

Tema 6. Un testimonio de fidelidad:

Oseas

1. Oración inicial.

Te pedimos, Señor, manos nuevas, para ser, como Jesús, los obreros de tu paz. Ser obreros de tu paz es más que la no violencia, es amar sobre todas las cosas a los hombres que tú creaste, a mi compañero de camino, y tengamos un hogar para respetar su dignidad. Danos fuerza para no sembrar males al interno de nuestra familia; danos la fuerza tranquila de tu Espíritu, la fuerza tranquila de la fe en ti, la fuerza tranquila de la confianza mutua, del cariño mutuo que tú siembras como planta divina en nuestros corazones en medio de tantas dificultades.

Danos la fuerza tranquila de una mente cada vez más absorbida por la vida, y que nunca nos falte, Señor, la fuerza tranquila que da el sabernos amados por ti. Amén.



2. Comentando con el grupo.

En los tiempos del profeta Oseas los “baales” eran el olvido de la ley del Señor, el vino y el mosto, la consulta a los ídolos de madera, la fornicación, el culto... Hoy pueden ser el dinero, el dominio, el hedonismo, la intolerancia y la opresión. Y tras ellos está agazapada, como entonces, la injusticia. Son pecados colectivos muchos de ellos, son idolatrías colectivas. Pero aún hay una oportunidad para la conversión, aún queda lugar para la esperanza, se puede dar aún el **milagro de la reconciliación**. No por nuestros méritos o habilidad, sino por la bondad de Dios (hésed), por su amor gratuito como origen de todo perdón. Ante la realidad de un Dios que perdona la prostitución de su pueblo, todos podemos ser capaces de conversión. No como una vuelta a lo anterior, *sino como una nueva seducción ante el amor de Dios experimentado*.



Respondamos juntos:

- En la vida familiar, ¿cuáles son nuestros baales?
- ¿Qué nos separa de la vida de casa? ¿Cuáles son nuestros intereses?
- ¿En qué nos apoyamos para vivir la reconciliación con la pareja?
- ¿Cuál es el límite del perdón?

3. La Palabra de Dios nos ilumina.



“Yahvé me dijo: *“Vuelve a querer de nuevo a una mujer adúltera que hace el amor con otros, así como Yahvé ama a los hijos de Israel a pesar de que lo han dejado por otros dioses y les ofrecen tortas de pasas”*.”

Recuperé, pues, a mi esposa, pagando por ella quince monedas de plata y una carga y media de cebada. Y le dije: *“Te quedarás aquí conmigo mucho tiempo, sin ofrecerte a nadie y sin traicionarme con ningún hombre, y yo tampoco tendré relaciones contigo”*. **Palabra de Dios.**

Contestemos juntos las preguntas:

- ¿Cuál es la indicación de Dios? ¿Cuál sería la reacción de Oseas?
- ¿Qué nos dice este texto para nuestra vida matrimonial? ¿Cuál es su aplicación?
- ¿Cuántas veces habrá que hacer la práctica del amor y la reconciliación?

Comprendiendo la Palabra:

- Cuando el hombre experimenta el abandono, el engaño, la traición acude a Dios, y no únicamente a causa de su soledad, sino por su condición de engañado, necio y ridículo. ¡Qué duras son las palabras del Señor dirigidas a Oseas: *“Ve otra vez, ama a una mujer que ama a otro y comete adulterio”* (Os 3,1). Pero esa es la actitud constante de Dios con el hombre. La misericordia de Dios es la clave que nos abre a la esperanza. Dios nos ama no porque seamos buenos, sino para que seamos buenos. *“Como ama Yahvé a los hijos de Israel, mientras ellos se vuelven a otros dioses”*. Esa es la medida del amor.
- El gran mensaje de Oseas sigue siendo válido: Dios ama a todos los pueblos y la Iglesia está llamada a ser **sacramento de ese amor**. Anunciar el Evangelio solo es posible a través de un diálogo sincero y respetuoso, capaz de hacerse vehículo del amor del Padre por todos sus hijos e hijas.
- El profeta Oseas descubre a partir de su experiencia personal (la infidelidad de su esposa) el cariño, la ternura de Dios (hésed). Usa la imagen del esposo que ama a su amada, aunque esta, como Israel, haya sido infiel. Bajo esta luz todo adquiere un sentido nuevo. La Ley del Sinaí no es un contrato simplemente, sino una alianza (como el anillo que se ponen dos que se aman), que une a dos seres en el amor. El *hésed* es un concepto muy importante en Oseas. Suele traducir esta gama de sentidos: *bondad, amor fiel, cariño gratuito, amor misericordioso*.

4. Oración final.

Señor Enteramente Bueno, nosotros somos tus hijos cuando amamos como nos amas tú. Por eso es nuestro ideal vencer al mal a fuerza de hacer el bien.

Te pedimos que nunca nos decepcionemos de tu manera de amar, que creamos que tu proceder con nosotros brota únicamente del gran amor que nos tienes.

Fortalécenos con tu presencia, para ser imagen de tu amor en nuestra familia, y en ella te decimos *Padre nuestro...*



5. Comprendiendo la realidad familiar a la luz de Oseas.

Los profetas dan nuevos pasos en el proceso de la revelación. Recuerdan sin cesar que el amor de Dios por los hombres es la razón última de su comportamiento. Pero lo inédito hasta ese momento es usar el matrimonio como signo e imagen de la Alianza entre Dios y el pueblo.

Dios es presentado como esposo y el pueblo como esposa. Dios es el esposo fiel que nunca falla y el pueblo es la esposa siempre amada, aunque casi siempre es infiel y a veces llega a ser una verdadera prostituta. Tan fuerte es la vinculación de la Alianza con el matrimonio, que se emplea la misma palabra, *berith*, para designar a ambos.

El matrimonio ganará extraordinariamente con este descubrimiento. No será ya algo sin importancia, sino un verdadero misterio religioso. La mujer, poco a poco, dejará de ser vista como una cosa que se compra y se tira cuando deja de interesar al hombre, pues es amada por Dios entrañablemente. La alianza entre hombre y mujer debe reflejar el amor de Dios a su pueblo.

Un testimonio de fidelidad: Oseas

Oseas es el primero que utiliza lenguaje matrimonial para explicar la comunidad de amor entre Yavé y su pueblo. Su matrimonio se convierte en símbolo de la verdad que predica. El toma por esposa a una prostituta. La ama de veras. Pero después de algún tiempo, ella le abandona para seguir su vida anterior.

Cuando Oseas se ve traicionado por su esposa y a pesar de ello siente que la sigue amando, se da cuenta de que eso era exactamente lo que sucedía entre Dios y su pueblo: Dios seguía amando a aquel pueblo a pesar de sus infidelidades. *"Ama a una mujer amante de otro y adúltera, como ama el Señor a los israelitas, a pesar de que siguen a dioses extranjeros"* (3,1). Esto le llevó al profeta a mantener su fidelidad a pesar de la traición. Así, cuando la gente le preguntaba por qué no la denunciaba públicamente para poderle dar todos a pedradas el castigo que merecía, Oseas les respondía: Porque quiero que entiendan con mi actitud que la fidelidad de mi amor traicionado es un signo y una manifestación del amor de Dios, fiel a su pueblo a pesar de no ser correspondido. En los tres primeros capítulos del libro de Oseas puede verse con qué fuerza aparece su amor traicionado y su firme decisión de perdón y fidelidad.

Cuando habla de infidelidad conyugal del pueblo se refiere concretamente a la idolatría: ellos habían prometido, en la Alianza, que Yavé sería su único Dios, y, en contra de lo pactado, van tras dioses ajenos. *"El país está prostituido y alejado del Señor"* (1,2). Ninguna palabra mejor para expresar este hecho que el "adulterio", pues se trata de una auténtica infidelidad; y, para proclamar el cariño de Dios a su pueblo, ningún otro símbolo más expresivo e hiriente que la fidelidad matrimonial de Oseas.

A pesar de las leyes en contra, él busca a su esposa y vuelve junto a ella, la recibe y la perdona con un cariño impresionante. *"La volveré a conquistar, llevándomela al desierto y hablándole al corazón"* (2,16). *"Me casaré contigo para siempre, me casaré contigo a precio de justicia y derecho, de afecto y de cariño"* (2,21). Un matrimonio conflictivo concreto ha servido de vehículo para el conocimiento de una verdad sobre Dios; a través de una experiencia tan dramática, el amor de Dios se ha hecho más comprensible. Y como contrapartida, se profundiza el misterio de la fidelidad y del perdón conyugal.

Los profetas exaltan y dignifican el amor matrimonial, valiéndose del símbolo del amor de Dios a su pueblo elegido. De entre ellos, el más importante en este tema es Oseas, quien en los capítulos 1-3 presenta el amor de Dios a su pueblo presentado bajo el símbolo del matrimonio. La alianza de Yahvé con su pueblo recurre siempre al símbolo matrimonial. Así, los profetas hablan de:

- ⇒ Que es un amor gratuito.
- ⇒ Resaltan, que la respuesta del pueblo ha sido a la manera de un adulterio.
- ⇒ A ejemplo del amor que Dios tiene a su pueblo, el esposo debe amar a su mujer, siendo fiel.

Los efectos de esta predicación profética fueron:

- ⇒ Mayor dignificación de los sentimientos de los hombres respecto a la mujer.
- ⇒ Purificación y ennoblecimiento del ideal matrimonial.
- ⇒ Promoción hacia la unión estrictamente monogámica.